Alto valor colectivo

Javier Bozalongo

Este nuevo libro de Antonio Jiménez Millán, que se alzó con el XIII Premio de Poesía Generación del 27 en 2010, se abre con tres citas de otros tantos poetas: Antonio Machado, José Manuel Caballero Bonald y el mexicano José Emilio Pacheco, que resultan certeras y definen el conjunto cuando el lector las relee una vez concluido el viaje a través de los poemas que forman *Clandestinidad*, siendo especialmente acertada la de Pacheco, pues el libro está lleno de «la ficción / que llamamos memoria y es olvido que inventa», según reza la reiterada cita.

Si tuviéramos que realizar sobre el papel una representación ideal que definiera los poemas de Jiménez Millán, podríamos hacerlo dibujando no uno, sino tres ejes de coordenadas cuyos pares serían biografía / memoria; ideales / futuro; y paisaje interior / paisaje exterior, pues es a partir de la confrontación de esos conceptos de donde van naciendo los versos. Desde el primer poema del libro, «Pasado», el autor introduce el binomio biografía y memoria, recordando un viaje en tren que lleva al sujeto poético hacia un lugar incierto, y que al recordarlo le hace pensar en la juventud de entonces y en la situación del momento en que la recuerda y la sitúa, introduciendo aquí el segundo par de conceptos mencionados al principio, ideales frente a futuro, la realidad actual frente al sueño de realidad de entonces, que se plasma en versos como «A veces se pregunta / si de verdad deciden otros, / si todo se limita a luchas callejeras sin sentido, / reuniones clandestinas y discursos / al margen de la realidad», para terminar el

---

Antonio Jiménez Millán: *Clandestinidad.* Visor. Madrid, 2011. XIII Premio de Poesía Generación del 27.

razonamiento con la melancolía del siguiente verso, preguntándose al fin «si han ardido los sueños».

Introducido el concepto de «Clandestinidad» que da título al libro, después de este primer poema exento se abre la primera parte, de igual título que el poemario, y en ella, Antonio Jiménez Millán despliega diversos sentidos para tal concepto, que vuelve a dar título a dos nuevos poemas, insistiendo así en la declaración de principios que constituye la definición, aquí diversa, de clandestinidad. La mayoría de los poemas de esta primera parte del libro, que es también la más extensa en número de poemas y páginas, aparecen subtitulados con la cifra de un año, recorriendo la memoria del sujeto entre 1972 y 1981, deteniéndose tres veces; esto es, en tres poemas, en 1975, por razones que a la vista de reciente historia del país resultan evidentes y no ocultan su importancia en la biografía del poeta, que alcanza la primera cumbre del libro, a nuestro entender, en el poema «Invisible», hacia el que parecen conducirnos versos de los poemas precedentes, que nos hablan de «aviones que se alejan / hacia un país más libre» (Me and Mr. Jones); un manifiesto con cubierta roja, la prensa clandestina (Clandestinidad); o de una noche de hace más de treinta años en la que el consejo más sabio fue «No mires hacia atrás» (Noche de otoño, 1975), desembocando en el citado «Invisible», en el que el protagonista se adentra «sin ser visto en las palabras, / en su red de contactos, / para saber qué esconde la defensa / de una moral, de un orden». Después vinieron los espejos y los espejismos: vino París y vinieron los libros tantos años prohibidos, las orgías noveladas de Henry Miller (como en el poema «Días tranquilos en el Albaicín, 1976») y el espejismo de la falsa libertad cabalgando un caballo que envenenó la sangre de muchos amigos en un intento, que después fue logro «para que ardiera un triste país anestesiado, / y se acabara el tiempo de los asesinos» (El túnel, 1977). Sin abandonar todavía esta primera parte, los poemas «Voces» y «Furtivos» aportan esos nuevos sentidos de la clandestinidad que mencionábamos al principio, el de los amantes que no se reencuentran al descubrir tapiado su lugar de encuentro; y el de los ilegales, los furtivos que atraviesan el mar en busca de un futuro mejor en el que tal vez sean, a la postre: «supervivientes de otro oscuro engaño».

El recorrido por la memoria da paso a la segunda parte del libro, que se abre con poemas-espejo que recrean dos imágenes del Madrid más triste –fechados nuevamente los poemas–, esta vez en 1937 y en 2004, en dos estaciones de tren que guardan bajo el hierro de sus raíles las imágenes que nunca debieron –los de entonces–, ni debimos – los de ahora– haber contemplado, aunque se haga imprescindible escuchar al poeta cuando, en el poema en prosa «Madrid, 2004» concluye: « Es difícil hablar del dolor de los otros, pero no hay que ceder nunca al olvido». Esa insistencia en no ceder ante el olvido nos hace recorrer a continuación escenarios de Buenos Aires, los campos de exterminio europeos y los tristemente famosos «onces» de septiembre de Santiago de Chile o Nueva York, para terminar con un poema que recuerda aquella Granada del 76 en la que después de muchos años, un cinco a las cinco, se rindió un sentido y definitivo homenaje a Federico García Lorca; poema que incluye o cita velada o expresamente a otros artistas, recordando «la luz insobornable de aquel tiempo».

El libro avanza y en el siguiente grupo de poemas salen a escena Marilyn Monroe, Constance Dowling, Circe o Helena, Rilke y Pavese desfilando por Las Vegas o Los Ángeles, enfrentándose a sus recuerdos mientras el autor enfrenta nuevamente, oponiéndolos, el paisaje interior y el exterior, la imagen proyectada y la imagen reflejada, la visible y la real, como el sentimiento íntimo de la actriz olvidada cuando los focos se apagan, de la prostituta que sueña con el hombre ideal, o de ese mismo hombre que proyecta en una pantalla de ordenador, en una imagen virtual, la imagen de su mujer soñada, probablemente inexistente salvo en la breve aparición de la mujer fantasma de la curva. Aquí la clandestinidad tiene nombre de mentira o de ficción, de sueños incumplidos, de espejos rotos, de muñecas abandonadas.

«Calendario incompleto», cierra el libro y recorre de junio a diciembre nuevos espacios de la memoria individual y colectiva en poemas que son un brindis, melancólico en algunos momentos, hacia un mañana común que nos pertenece, tal como afirma en «Yermo»: «Ya recuerdo el futuro, el de todos nosotros». El libro de Jiménez Millán alcanza una nueva cumbre en el poema «Tres bocetos en tinta china», en el que la protagonista acaba preguntando «¿qué es el futuro?», enlazando así con lo apuntado ante-

riormente, y cerrando el círculo del optimismo en el último verso del último poema del libro: «y piensa que estás vivo, un año más».

Antonio Jiménez Millán ha escrito un libro que podríamos denominar de alto valor colectivo, pues los poemas de *Clandestinidad* trascienden la anécdota vivida y la convierten en una reflexión que plantea al lector las preguntas que siempre debe hacer la poesía sobre la memoria, sobre los sueños, sobre los sentimientos; en fin, sobre la vida